

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

223—URUGUAY—223

Precio de suscripción

Por trimestre	\$ 1.50
Número suelto	" 0.20

SUMARIO—LA ASOCIACIÓN DE BENEFICENCIA Y LA CONFERENCIA DE SAN VICENTE DE PAUL — EL CELIBATO ECLESÍASTICO—DISCURSO—LA MUJER Y EL CLERO—TARJETONES—AMOROSAS—CHISPAS—¡CLAMOR! ROMPE CABEZAS—NOTICIAS.

La Asociación de Beneficencia Y LA CONFERENCIA DE SAN VICENTE DE PAUL

—○—

Siendo en estos momentos la fundación de la Asociación de Beneficencia, el acontecimiento social que sirve de tema á todas las conversaciones, así de los que simpatizan con la nueva institución, como de los que ardientemente la combaten, dediquemos algunas líneas á tan interesante asunto.

Y desde luego, hagamos un ligero parangón entre las dos instituciones *aparentemente* de la misma índole, que están hoy frente á frente, joven y llena de esperanzas la una, gastada y llena de decepciones la otra, y fácilmente hemos de convencernos de que la idea lanzada por el Ateneo, nada pierde en el parecido.

Empecemos:

La «Conferencia» declara expresamente en sus reglamentos, que «admite en su seno á todos los jóvenes católicos».

La «Asociación de Beneficencia», ha declarado por boca de sus iniciadores, que admitirá en su seno á todos los que quieran contribuir con su óbolo, á mitigar las desgracias de sus semejantes. Las mujeres y los hombres, de cualquiera edad y sin distinción de creencias religiosas, pueden formar parte de ella.

Esto solo, como se vé, constituye una diferencia fundamental.

Mientras que la Conferencia, es primero que nada, una institución religiosa y de ahí que sólo de católicos se componga, la Asociación de Beneficencia, no levanta bandera ninguna de circulo y si la muy amplia de la caridad. Admite todos los concursos y llama á sí, para aliviarlos en la medida de sus fuerzas, á todos los infortunios.

Aquella, pregunta al que quiere afiliársele ¿sois católico?

Esta, mas tolerante y mas cristiana, no interroga al que llama á sus puertas, sobre sus ideales religiosos.

Aquella, repartiría, aunque lo contrario declaré, el pan espiritual y el del cuerpo, entre los que pertenecen á una determinada colectividad religiosa.

Esta, mas abnegada, lo dará á todos los que lo necesiten. Cruz Roja en las batallas inercentes de la vida, recogerá todos los heridos, amigos y enemigos.

La Conferencia, finalmente, poniendo en práctica una usura inaudita, ofrece un pedazo de pan á cambio de un alma!

La Asociación de Beneficencia por el contrario, nada pide al desvalido que a ella recurre, porque entiende que toda limosna que sea hecha teniendo en vista compensaciones de cualquier género, no puede ser inspirada por la caridad, que es *toda abnegación y desinterés*.

Sigamos.

La Conferencia escribe en sus estatutos lo siguiente, que á la letra copiamos:

«No es, pues, el objeto de las Conferencias, la filantropía, el socorro, ciertamente muy plausible, pero puramente humano, de las miserias de los pobres; es el celo por la salvación de las almas y de *los miembros*.»

La Asociación de Beneficencia escribirá en sus estatutos, estas ó parecidas palabras: el objeto *primordial* de la institución, es socorrer á los pobres. Esto será un fin, bien hermoso por cierto, y no un medio como lo prescribe la Conferencia.

Aquella es pues, *egoista*; esta es, *altruista*, desde que aquella excita á practicar la caridad, no por amor al pobre, sino con el fin de salvar su alma el que la ejerce, y esta, para nada tiene en cuenta á desempeñar un rol secundario cuando más, el bien que pueda reportar á sus miembros el ejercicio de la caridad.

La Conferencia funda asilos exclusivamente para la almas; la Asociación de Beneficencia los funda para el alma y también para el cuerpo. Dará vestidos á los niños que por falta de ellos no asisten á la escuela; alimentará al anciano que no pueda trabajar; hará que se preste asistencia médica y proveerá las medicinas, para todos aquellos cuya salud física se haya quebrantado—De la salud espiritual, de la salvación de las almas, ella no tiene para que preocuparse; si lo hiciera, se desnaturalizaría por completo.—El espíritu que la anima, no es un *espíritu proselitista*, sino el espíritu divino de la caridad universal.

Y no continuemos haciendo el paralelo, que dariamos proporciones inisitadas á este artículo.

Pero antes de terminarlo, raciocinemos un momento sobre lo que llevamos escrito.

O mucho nos engañamos ó resulta claramente evidenciado que la Asociación de San Vicente de Paul, no es como se la presenta, una verdadera institución de beneficencia y si, á lo sumo, una dependencia de las iglesias católicas, puesto que, su objeto principal según lo hemos visto, no es otro que la salvación de las almas y no el alivio de los males que afligen á las clases menesterosas.

Tan es así, que de todas sus ramas, las Conferencias, son jefes netos las autoridades ecle-

sianas. Ejemplo: don Crisanto M. López, de la del Salto.

La caridad ejercida con ese criterio religioso, viene á ser algo parecida á la que se practica en los hospitales fundados y sostenidos por miembros de una nacionalidad determinada, ingleses, franceses, italianos etc.

Los católicos, indudablemente están en su perfecto derecho para fundar asociaciones de beneficencia exclusivamente para ellos, pero nadie nos podrá negar que en el seno de toda sociedad que se precie de culta y humanitaria, todos los desvalidos, sean ó no católicos, deban ser auxiliados y consiguientemente que instituciones de la índole de la que acabá de formarse entre nosotros, son útiles y necesarias.

Así como en la Capital de la República, apesar de existir hospitales italiano, español y hasta creemos que inglés y francés, es útil y necesario el Hospital de Caridad, en el que se admite á todo enfermo sin preguntarle donde ha nacido, es también útil y necesaria una asociación de beneficencia pública, que socorra á todos los necesitados, sin preocuparse de si son católicos, protestantes ó judíos,

Deberá deducirse ahora, de estas nuestras opiniones sobre el tema que desarrollamos, como quien dice á vuelta pluma, que somos enemigos de la religión, ateos y que no nos preocupamos de la salvación de nuestra alma, ni creemos que deba preocuparse nadie de la de la suya?

No faltarán quien con jesuitica lógica así lo diga, ya que pensarlo y creerlo, no es verosímil, pero nosotros tenemos sin cuidado los tales, porque sus falsas van conociéndose ya hasta por la misma mujer, que cuando pesa desapasionadamente nuestros actos y los de ellos, no puede menos que caer en la siguiente cuenta: los que llaman irreligiosos y ateos y herejes, á los liberales, no vemos que los aventajen ni en honestad, ni en moralidad, ni en nada de lo que hace á los seres humanos apreciables á los ojos de sus semejantes y de Dios mismo.

No deben ser, pues, tan malos, como los piantan!

Hugonote.

El celibato eclesiástico

Con marcadísima frecuencia oímos decir á nuestros adversarios que nosotros los liberales no profesamos cultos ni principios, que enteramente descreídos, sin fe y sin conciencia no perseguimos ninguna perfección posible, sinó que, alejados de la religión somos, unos insensatos que nos dejamos conducir por ideas insanas encaminadas á corromper las costumbres y á introducir las divisiones de familias, en una palabra, el desquicio social.

Reflexionemos con calma y establezcamos los juicios que han de destruir estos falsos conceptos de nuestros enemigos; probémoslos con hechos evidentes que somos entusiastas partidarios de la justicia y de la civilización, que profesamos un culto, que tenemos la religión, la religión de la moral y la moral del derecho; sentimos fe, pero no esa fe que se gasta en los espectáculos del fanatismo, esa sé seca y sin vigor, que carece de la llama del amor porque no nace ni crece al calor vivificante de las delicias del hogar, sinó que

se ería al amparo de las necesidades de la ambición y se robustece protegida por las ideas de una fidelidad que la circunscribe á una disciplina de intereses y opiniones, pero jamás sometida á las leyes santas del corazón y de los sentimientos mas puros del alma, que puede sentir el hombre que llega á la noble dignidad de padre y esposo, cumpliendo con las leyes de la naturaleza, sobre las que está basada la verdadera religión; esa religión que establece la ley del amor y repudia los libertinajes del celibato; que jamás ha impuesto sus principios por medio del hierro y del fuego, que no ha hecho nunca uso de argollas, de hachas, de tenazas y puñales y que en fin, nunca se presentó á los pueblos con semblante feroz, con actitud hipócrita y amenazadora, pidiendo con una mano limiosa y empuñando con la otra la espada é imponiéndos sus doctrinas por medio del verdugo.

Se nos tacha de faltos de religión y de creencias por que detestamos la ignorancia del sacerdote, su aversión á la luz, por que detestamos la instrucción estúpida que se empeña en difundir intentando convertir la sociedad civil en una comunidad religiosa como en tiempos del gobierno pontificio.

No son esas las doctrinas del bien; no son esos los principios morales que forman la verdadera religión.

Nosotros pugnamos por corregir los abusos inherentes á un falso culto; clamamos por reformas que destruyan los motivos de escándalos sociales; queremos la religión en la luz y no en las tinieblas del error; deseamos que los sacerdotes puedan ser padres de familias; que nos ofrezcan las virtudes de familia y no virtudes de anacoretas como muy se ha dicho, virtudes cristianas y civiles, virtudes, en fin, conjugales y paternales.

Así podríamos decir parodiando al publicista francés: «Los obispós no serán ya unos extranjeros en medio de las naciones, amos en medio de los esclavos, santos en medio de los condenados: serán hombres y ciudadanos.»

Así también, veríamos desaparecer las immoralidades de todos los tiempos; creadas por el celibato de los sacerdotes, que al fin y al cabo son hombres como los demás y jainas pueden imponerse obligaciones opuestas á las leyes naturales.

El celibato, dice un publicista de nota, «muy lejos de conducir á la pureza, es uno de los poderosos vehículos del desorden, el escándalo del mundo y la destrucción del linaje humano.»

«La Europa despertó á la voz de cierto secretario, solo por qué tenía á la vista el espectáculo de la corrupción de los sacerdotes y el escándalo de sus concubinas. ¿Qué sucedió? Que fué atacada la Iglesia; un árbol tan lento en formarse, cuyos brazos se extendían á todo el mundo, y de un solo golpe se desgajó una porción de ramas; otro golpe puede echar abajo los demás, y dispersar esos lugubres ejércitos que ayunan y se azotan inútilmente á su sombra.»

Estos párrafos que acabamos de transcribir encierran una verdad fuera de toda discusión.

La Iglesia Romana reconoce, á no dudarlo, como causa mas poderosa de su decadencia el celibato eclesiástico y es ese celibato que la amenaza de muerte por sus impurezas y sus escándalos.

Luego después, vosotros padres de familias, ¿consentireis que vuestras esposas e hijas se arrodillen aun ante esos monstruos,

que quieren haceros creer, abusando de vuestra credulidad, que son ellos capaces de soñar la naturaleza, que no sienten lo que sienten los demás hombres?

Sabed que el celibato de los curas fué instituido en el interés de la potencia universal, que siempre ha anhelado la Iglesia; es, pues, un medio de disciplina eclesiástica, teniendo por base, según se ha dicho, el interés material de la Iglesia, también: «Proscribimos el matrimonio», exclamaron los obispos de Trento, por que distraería la atención de los sacerdotes hacia sus mujeres y sus hijos; por «que si se les dijese una familia y una patria, los separaría de la dependencia de la Iglesia».

Luego, pues, según estos preceptos, el sacerdote no puede tener una familia legítimamente ni reconocer patria.

Pero es el caso que esta exigencia, no es para conservar la pureza del sacerdote sino para sostener la ambición de la Iglesia, por más que del estado de celibato de aquel emanen inmoralidades monstruosas para la sociedad a como acabamos de ver.

¿Qué ejemplo, qué consejos edificantes, puede esperar una señora de un hombre que desconociendo prácticamente los deberes de un hogar pretende, constituirse en guía de una familia, cuando su mismo estado lo inhabilita para misión tan seria y delicada?

¿Qué diría un par de familia si mañana un cílibo cualquiera se le antojara indicar á su esposa e hijas la línea de conducta que debieran éstas seguir en la sociedad?

Según nuestro entender, serían, si se quiere, preferibles las indicaciones del joven á la del sacerdote; porque el joven vive en contacto con la sociedad; conoce mas ó menos, cerca los deberes de la familia, respira en atmósfera social; lo que no sucede al sacerdote que está condenado á no constituir nunca una familia al amparo de la Iglesia; se acuerda de que se reanimó en el seno de una mujer en la libertad que la naturaleza acuerda á todos los hombres.

Nó le queda otro camino que hacer usarse amor compuesto de rubor y libertinaje, desesperación y de condenación.

Diremos, pues, en conclusión, lo que blando de esto mismo dice un escritor:

«El celibato en el sacerdote hace con éste para evitar el escándalo, tenga que cercarse necesariamente hipócrita, hallando seguridad en los extremos del crimen; la suerte del hombre que está en revolución contra las santas leyes de su sér, el cual habrá querido elevar más que los ángeles ha de una caída mas profunda que los monos».

Y en que en el celibato ha cifrado la Iglesia su grandeza!

De todo esto todo, consintamos en nos las adictos á la doctrinas de la santidad.

¡No apre liberales!

es, vosotros lo sabéis, uno de los que, mas interés, mas trascendencia y por consiguiente, mas atención ofrece para los buenos mas., para aquellos, que sienten el legítimo orgullo que experimentan las almas nobles al cobijarse bajo el sacrosanto manto de la caridad, ejerciéndolas sin esos atavios de moda entre el mundo profano, sin esa ostentación y ese alarde que hasta, puede decirse, humilla al que tiene la desgracia de implorarla de ese modo, de aceptar sus beneficios envueltos en las vanidados corrientes de la pompa.

Un acto de estos para una Log., es un nuevo triunfo mas de los cuantiosos que a través de los siglos, vienen laureando los asiduos esfuerzos de la Mas.. Universal para el mayor alianzamiento de los elevados preceptos en bien de la humanidad.

Cuenta, desde este dia la L.O. "Hiram Union", con un nuevo soldado que no debemos dudar batallará con todo el ardor de todo buen mas., en pró de la buena marcha de este augusto Temp., y por lo mismo, á la útil propagación de las benéficas ideas masónicas en general.

Es por eso, que este acto ofrece tanto interés entre los miembros de toda Institución Masónica; porque cuando nuestro templo se abre para recibir un nuevo obrero, cuando oímos repetir mas una vez al h., ven., con fuertes golpes de malleto las simbólicas frases: «Quién se atrevo á turbar la paz de nuestros trabajos?» ya pensamos que nadie toca en vano las puertas de nuestros templos, que el que ejecuta esa acción, no viene á turbar nuestra paz, sinó que viene á alistarse á nuestras filas para proseguir con nosotros la obra ei bien, la obra de fraternidad universal que constituye el ideal sublime de la Gran Institución Mas..

El h..... que acaba de iniciarse en los agudos misterios de nuestra Institución, se si nolo dudemos, uno de esos obreros fuere, bien dispuesto para las prácticas masónicas y que contribuirá con sus recomendables indicaciones morales, á robustecer mas y más, la justa reputación de éste Tall., honrándose con sus obras, ya para con nuestra Institución, ya para con el mundo profano que le debe justos y merecidos méritos, nulo deroso para poder penetrar en este recinto.

Recibámonos pues al h., con las muestras deernal cariño que son debidas a los buenos mas.—Démosle la bienvenida, regocijados por ver venido á compatir sus esfuerzos en el mundo todo, con los que hacen los sonidos de fe, de corazón y por lo mismo, conciencia.

H..... permitidme que os llame así—Desde este momento, ya conocéis en sus primeros destellos la luz masónica—Entiendo que os ha guiado tal voz al deciros á ser mas., la mera curiosidad, una idea de esas que dan la satisfacción de deseos del momento; quiero asegurar que al penetrar á este esp., habréis meditado, cual se debe, ante tomar resoluciones de esta clase.

Pues, bien, hoy que ya os puedo llamar mi oreo, y sobre todo en el acto de vuestra iniciación, con el derecho de dirigirnos algunas palabras que aunque someramente os dan idea de lo que es nuestra benéfica situación y los grandes deberes que habéis traído al venir á cobijarnos bajo nuestra adicional bandera.

Quereis, haceros una idea de lo que es la mas.?

Figuraos una reunión de hombres que unidos por estrechos vínculos de deber y de-

DISCURSO

—0—

Presentado en una Ten., en la Log., "Hiram Union"

—0—

II ios: el acto, que con el coro de gozo, acabamos de presenciar

rechos inviolables, y todos perfectamente de acuerdo, inicián la persecución de un ideal al que se proponen llegar sin pensar en los esfuerzos, en los sacrificios y resistencias que tal acción les ocasionará en su marcha.

Figúraos una familia cuyos miembros todos tratan de ser útiles unos á otros reciprocamente á la vez que útil á la generalidad de los hombres dispensándoles los beneficios que estén á su alcance—Ahí, tenéis pues la Mas. Universal que á pesar de sus numerosos enemigos, á pesar de las guerras sin cuartel siempre dispuestas contra ella tan sólo por que no se descubre de su secreto manto para hacer el bien sin mas móvil que el amor á toda acción noble, ella se abre paso con formidable empuje mirando con compasión á sus detractores.

Es qué las ideas masónicas, h. mio, son tan puras, reposan sobre principios tan magnánimos, que á semejanza de esos ríos subterráneos que se abren paso por entre las entrañas de la tierra, esas ideas rompen millares de preocupaciones en el seno de la sociedad y avanzan por sus entrañas también con impetuosa fuerza, dejando atrás los alardos de la jauría de espíritus estrechos que sin tomarse el trabajo de analizar prudentemente lo que somos y velemos nos anatematizan porque si y nada más.

Los preceptos masónicos son tan claros, tan precisos en el sentido de los buenos propósitos que ni en esas épocas nefandas para la humanidad los hemos visto flaquear.

Sus adeptos sufriendo lo que no sufrimos hoy nosotros, todo género de perversas persecuciones, ostilidades que costaron arroyos de sangre, han sabido mantener con inusitado valor, siempre incólume nuestra sacrosanta bandera.

¿Porqué, pues nosotros hoy, que encontramos el camino expedito, no hemos de sentirnos orgullosos al pregonar valientemente con toda energía, los fines elevados que persigue nuestra Institución?

H.... vos que venís, desde este momento á piegaros en nuestras filas, á llenar algún claro, dejado por espíritu pusilánime, no demais, si encontráis algunas dificultades como encontramos todos los que somos obreros de este Tall..

La Mas. h., como toda institución humana, no puede agitarse dentro de una esfera de perfección; esto lo comprendereis vos, es un imposible—Pero de todas las Instituciones que persiguen el bien de la humanidad sobre la tierra, ninguna que este cimentada sobre las sólidas bases de bondad que encontrareis en nuestro Código Mass.:

Para que llegueis á comprender lo que somos y valemos en el mundo los mass., procurad las obras que son el orgullo de nuestra sublime Institución—Sed, con el tiempo, alzmas que un iniciado en los primeros misterios masónicos—Preparaos, con el estudio de nuestros deberes y derechos, así como la lectura de nuestras tradiciones para llegar ser un buen mason—No hagais como muchos iniciados que juzgan las causas por sus primeros efectos, y que, en vez de proseguir la marcha con valor y decisión se quedan en el principio de la jornada; se detienen impotentes por la falta de fe y de preparación y hacen como el viajero que no habiendo penetrado al centro de una ciudad, quiere ó intenta juzgar de su belleza y de la cultura de sus habitantes, por el efecto de las casas más considerables de sus arrabales y por el lenzujo de las que viven en ellos.

Me permito asegurar h., que vos no os ue-

dareis en el arrabal; no permaneceréis en los contornos, sino que luchareis para llegar al centro.

Al centro, sí, allí en pleno batallar, con el pecho descubierto y sin arredar un paso atrás, ¡siempre adelante! hasta llegar a la cumbre.

No creais que la Mas. os brinde siempre goces y contentos—Nó; el ser mason, no consiste en afiliarse como tal esperando encontrar un camino de flores donde respirar la satisfacción de soñados placeres y el logro de interesados propósitos.

Nó; h. mio, la vida de la Mas. ha sido y es una vida de lucha sin tregua en pró de la fraternidad universal, para cuya prosecución, se han necesitado y se necesitan sacrificios de todo género, voluntades firmes e inquebrantables que no se han doblegado nunca á ninguna resistencia por tenaces que hayan sido en contra de nuestras aspiraciones.

Entre esas resistencias, h. mio, sabéis, cuales han sido y son hasta hoy las que mas han costado vencer? Entre los enemigos nuestros, sabéis cuales son y han sido los que mas daños nos han hecho?

No han sido, por cierto los profanos que ignoran en sus menores detalles nuestros secretos, y si se quiere hasta nuestro verdadero fin.

Los peores enemigos de la Mas. no son sino los malos hh.; los masones sin conciencia que en vez de acompañarnos en la lucha de que os hablo, se quedan en los arrabales sin fe y sin ánimo para el esfuerzo comun, del mismo modo que se quedaria el estudiante en las faldas de las colinas que conducen á las montañas de la ciencia.

Es cierto, y soy el primero en confesarlo, como ya lo hice; que no siendo la perfección, cosa posible en ninguna agrupación humana, encontrareis h..... muchos lunares; muchos miembros de nuestros temp., que están en las condiciones que acabo de referir al tratar de nuestros principales enemigos—Pero eso, no debe desalentar á ninguna alma hecha para las prácticas del bien—Los preceptos masónicos, se encarnan en estas prácticas como ningunos otros que se propalan como tales.

Lo que necesitamos son espíritus fuertes, almas levantadas que los interpretan tal como son y que cada uno de su parte deposita con franqueza su granito de arena al pie de la obra cuya terminación perseguimos y que en dia o lejano llegará.

A los lunares que encontramos á nuestro paso, no los tememos en consideracion ya que ellos no se sienten con valor de cumplir lo que han jurado al pie de este altar.

Puede ser que algún dia, cansados de luchar con las vanidades del mundo profano, vengan á refugiarse en este mismo recinto como nave ante extraviado en los procelosos mares de la vida, encontrando en él, el puerto de salvación.

No temáis nunca el buen mas. verse abandonado de los que lo son efectivamente.

No se haga, nunca eco de las ideas de desaliento que esparsen los mass., que solo por ser iniciados se llaman así, pero que como el soldado raso que desconoce los verdaderos fines de la táctica y por lo tanto de lo que debe ser el buen militar, así tambien ellos desconocen, porque no han estudiado las Mass., los verdaderos propósitos y los fin's levantados de tan sublime Institución.

Agreguemos á esto, hermanos míos ya que de ejemplos militares me valgo, que así como entre estos descuellan muchos y muchí-

simos que ostentan distinciones y grados que no merecen, en nuestra Institución, por una ley que es de la flaqueza humana, aparecen muchos que no son acreedores de los grados que la casualidad, diré así, les ha discernido.

[El Gran Arquitecto del Universo, me libre de hacer alusiva esta comparación á ninguno de los miembros de este Tall.: a qui presentes, para quienes solo tengo motivos de consideración y respeto.

Todo esto, pues, h.: debe serviros de norma para no anatematizar en ningún tiempo á la Mas.: Institución Santa, porque en vuestro camino encontreis dificultades que no hubierais esperado.

Como mas.: y como h.: os doy el abrazo del buen obrero de este temp.: q se enorgullece de contarnos desde hoy en su seno labrando la piedra bruta.

Mis h.: hagamos votos ardientes para que el h.: sea, como lo espero, uno de los mejores obreros de nuestra Log.: que tanto necesita de la acción de los buenos mas.:.

He dicho.

P.

LA MUJER Y EL CLERO

—0—

He aquí dos palabras que por su significado, una merece todas nuestras consideraciones por representar esa bella mitad de la familia humana que es el ideal de nuestras aspiraciones y la vida del mundo social; la otra, que no es sino el simbolo del oscurantismo, la representación de una barbarie disfrazada que pretende hoy como antes desviar y humillar á la mujer, á ese espíritu elevado de nuestra civilización, sometiéndola á ser vil instrumento de sus maquinaciones; debe si, ser combatida por todos con armas que no solo obstaculicen su marcha hacia sus bastardas conquistas, sino también que las sofocuen una vez para siempre con el justo y eterno desprecio que merecen sus representantes.

Han pasado si, tal vez para no volver jamás aquellos tiempos que hoy no hacemos mas que recordar con indignación y horror, la funesta y perniciosa influencia del clero sobre el sensible corazón de la mujer.

La historia que se encarga de mantener lentes los recuerdos del pasado para presentarlos á la posteridad sin ninguna alteración, nos demuestra la acción aterradora que en tiempos remotos ejerció el clericalismo en la sociedad, nos demuestra palpablemente e horror que este infundia con los tormentos de la Santa Inquisición, como únicos medios de convencer á las personas que miraban a sus doctrinas con repugnancia por considerarlas contrarias á la verdad y á la razón.

La mujer, ese ángel sublime quo espesa la animación y el júbilo en todas las esferas sociales como motor cuyas fuerzas tienden a equilibrar los acerbos sufrimientos en nuestra peregrinación sobre la tierra, no debiera continuar obedeciendo sumisa á los que los verdaderos destructores de sus espíritus á esos que por saciar sus perversos fijs detuvieron sus aviesas intenciones ante esplendidez de la inocencia y de la virtud.

¡Cuantas baje, que sin convicciones propias decir, sin las convicciones que guien pasos hacia fines nobles, encarnados e bien general, siguen como cándidos creyentes los lugubres propósitos del clero su-

tenerse á averiguar por un momento el objeto de éstos y sus miras en la sociedad. Son los clericales hombres privilegiados por el Todopoderoso, ó mercenarios de la fe innata en el corazón de la humanidad?

Admitir lo primero es un absurdo, una ironía porque está demostrado hasta la evidencia de que la especie humana no es perfecta y por lo tanto todos somos susceptibles de cometer errores. Y como es posible que el clero, que está formado por seres también débiles como nosotros, pueda igualarse á Dios que según ellos, es puro, intachable, omnipo-tente, y sé titulan candidamente ministros del mismo, cuando son ellos los que desconocen ó practican inversamente la mayor parte de nuestras leyes sociales, cuando ellos jamás cumplen con la verdadera misión del hombre cuanto más con la impuesta (según dicen) por el Creador?

Como prueba de ello, basta tan solo dirigir una mirada escudriñadora hacia los templos, lugares destinados por ellos, para luchar contra la ignorancia y moralizar á las masas sociales.

¡A cuantas iniquidades han sido sometidas muchas de las pobres e inocentes jóvenes que enceguecidas por la maléfica venda del fanatismo, fueron a encerrarse en esas claustros para sufrir allí la acción perniciosa de esos mercaderes sociales.

¿Se combate acaso de dicha manera á la ignorancia, ó se le dá campo sobre el cual pueda extender su funesto dominio?

No, ciertamente, porque siendo el fanatismo esa pasión que alienta ideas revestidas por el manto de la hipocresía, ó ese ambiente que infesta á los corazones y los conduce al caos de la inmoralidad, claro está que el ideal ofrecido á los que se dejan influir por sus efectos agradables en apariencia, no es otro sino el oscurantismo, esa fuente inagotable de donde dimanan todas las desgracias humanas.

Hé aquí el mérito del fanatismo defendido por el clero y sus secuaces,

En el próximo número entrare á hacer algunas ligeras consideraciones sobre los efectos de la iglesia en la sociedad.

Páginas.

TARJETONES

Rosario Giner

Siempre que la veo, me digo ó le digo al amigo con quien esté: ¡qué mona! ¡qué graciosa y qué simpática!

Y esto lo vengo diciendo *urbis et orbe*, hace que sé yo cuante tiempo. Probablemente, desde que la conozco.

Pero no crean Vds. que lo repito, porque quiera convencer á alguien. No, si lo que yo digo de esa niña, se dice en coro en todos los grupos de «lyons» salteños!

Tiene unos ojos... pero ¿a qué voy á tomarme la libertad de inventariar aquí lo que está á la vista de todos y todos admiran? Aparte de que yo creo que hay cosas que no pueden definirse y aunque así no nese, no debieran definirse.

Cuenta Bécquer en una de aquellas cari- literarias á una mujer, que se leerán con gusto, que habiéndosele pre-

guntado lo que era el Sol, precisamente en el momento en que el brillante astro se ocultaba, salió del apuro contestando: eso!

Pues yo pienso que lo mismo debiera hacer todo hombre, aunque no sea poeta, cuando se le pregunta por una niña bonita. Esa es, debe contestar y no pretender que la palabra describa lo que es imposible describir.

Suponen que os piden la descripción de una flor; de una rosa, por ejemplo.

Facilmente describereis la forma de sus pétalos, su color, su tamaño, pero ¿y cuando llegais á su perfume? ¿Cómo os compondreis para describirlo? Y la rosa, sin su delicado perfume, ¿en qué aventaja á una flor de trapo?

Quitemos ahora, el lente de nuestra máquina y coloquemos el muy maravilloso que sirve para fotografiar las almas.

¡El alma de Rosario!

¿No dicen que los ojos son el espejo del alma? Pues siendo tan lindos (al fin lo dije!) los ojos de Rosario, qué mucho que su alma sea tan bella?

Pero enfoquemos bien la máquina, porque hay en rinconcito, que no se presenta bien iluminado.

¡Ya decía yo, que todo eso era una calamidad!

Miren Vds. El sentimiento religioso, brilla en el fondo de su alma, pero como brillan las estrellas en noche azul y perfumada. ¡Cuán suave es su luz!

No deslumbra, pero en cambio, no ciega, como dice el poeta!

Daguerre.

AMOROSAS

Hermosura y pureza

(De Victor Hugo)

La gracia seductora
Llena tu juventud, niña hechicera;
Dicen tus ojos limpídos: ¡Aurora!
Tu frente pura dice: ¡Primavera!
Parece que tu mano
Lleva un lirio invisible:
Don Juan te vê pasar, te mira en vano,
Y murmura «Imposible!»

Niña feliz, sé bella;
Niña feliz, sé pura:
Al resplandor divino que destella
Tu espléndida hermosura,
El mundo se reviste de alegría,
Y del lóbrego bosque á la espesura
Llevas la luz del día.

Con sus alas de gasa.
Roza la avispa, que volando pasa,
Tu rosada meigilla;
Y cual vuela á la llama esplendorosa,
Vuela al fulgor que en tus pupilas brilla
Nocturna mariposa.
Es incienso areamático tu aliento,
Que sube al firmamento.
Si la Grecia te vierá,
Rto el velo que oculta tus hechizos,

La Aurora ver creyera,
Cuando de su flotante cabellera
Brillan los astros en los sueltos rizos.

Los ángeles dichosos, que del cielo
En el azul sereno se guarecen,
Miranse con recelo
Y con secreto espanto se estremecen,
Cuando el hombre, serpiente ponzoñosa
Hija del mal y las tinieblas, osa
Clavar audaz mirada
En tu alma pura, de la luz esposa.
Y en la sombra te sientes halagada
Por invisible mano;
Y al ver tu pie descalzo, imprime ufano
En él un ángel perfumado beso.
Por eso tan feliz, tan inocente
Es tu risa, y por eso
Brilla tan pura tu serena frente.

Elegía

(De Lamartine)

Deshojemos las rosas
De la vida en los plácidos albores:
Las primaveras huyen presurosas;
Respira al menos sus fragantes flores
Los del tierno placer castos favores
Gocemos sin desvio:
¡Amémonos, amémonos, bien mio!
Si haciendo el mar de su furor alarde,
Hundirse el pescador vé su barquilla,
Los ojos á la orilla
Vuelve; mas ¡ay! es tarde!
Quisiera entonces, bajo el dulce techo
Que alige su memoria,
Los tiernos hijos estrechando al pecho
Pasar la vida sin afán ni gloria;
Quisiera, si, quisiera
No haber dejado nunca la ribera.

Así el mortal de encanecida frente
Mira al pasado, y llama
Con triste voz á la que llora ausente
Risueña juventud. «Tornadme, esclama,
Las que perdí horas bellas;
¿Por qué olvidé, insensato, gozar de ellas?
Así dice, con páldidas angustias;
Pero la muerte le responde impia,
Y ni aun puede coger su mano fría,
Deshojadas y mustias,
Flores que frescas despreciara un día.

Amémonos, amémonos, bien mio,
Oliviendo del mundo sus locuras.
Trás huecas glorias y engañosos nombres
Corren con anhelante desvario,
Desdeñando, los hombres,
Positivas venturas.
Dejemos su esperanza engañora
A la loca ilusión, que marcha á oscuras,
Y nosotros, inciertos de la hora,
Apuremos la copa de la vida
Mientras en nuestra mano hierve henchida.

Ya nos brinde el laurel noble corona,
Y nuestros nombres grábelos Belona
En sus eternos bronces;
Y anuestra frente humilde, que amor sella
Ciña de tiernas flores mano bella,
Hemos de zozobrar. Qué importa entonces
Si el mismo escollo nuestra nave estrella,
En poderoso buque haber hendidó
El mar embravecido,
O en ligera barquilla
Haber surcado timido la orilla?

CHISPAS

—o—

Y de dónde saco chispas para este número?

Yo estoy echando chispas, como vulgarmente se dice, contra muchos de esos religiosos de pega... ¡me dán una rabia!!

Pero esas chispas no sirven, porque queman de verdad y alguna de ellas podría dejar tuerto ó ciego á alguno y no es eso lo que se propone FIAT LUX! Bonito fiat lux sería el lanzado por nosotros si, á la vez que hacemos la luz, hiciésemos también ciegos!

No, que vean todos y bien, que así hemos de alcanzar mas fielmente la suspirada meta, que no es otra, que abrirles los ojos á las gentes incautas para que vean, una vez por todas, como se les viene engañando desde hace si-glos;



A Vdes les parecerá broma, pero no es tan fácil como se piensa, sacar chispas todos los días de un mismo «pedernal»! Chispas, chispas se le pueden hacer ver á cualquiera de la manera mas fácil del mundo. P.e., diganle Vds á un fraile que la confesión fué instituida por la iglesia romana, con el «católico» fin de dominar mejor á los hombres y más á las mujeres, «viéndolos por dentro», privilegio de que ellos, ellos solitos, gozan, y que me corten la cabeza, si ese fraile no ve chispas, chispitas y chispazos!

Después, las chispas, (me parece que ya van algunas chispas!) si no han de ser de esas que producen incendios, es necesario que tengan la propiedad de la luz del fósforo, que alumbrá, pero no quema; algo así como fuegos fatuos. Al fin y á la postre, para poner en dis-persión á nuestros adversarios, no se precisa más. Recién empieza la corrida y ya andan que no saben donde meterse!

Oí! si no fuera por las campanas, muy poco ruido harían á la hora presente! Porque las campanas, no tengan Vdes la menor duda, si no convienen, aturden y cuando en una discusion uno consigue aturdir á su contrincante, ya tiene la mitad del camino andado. ¡No les ha sucedido á Vdes nunca el haber tenido que dar la razón, sin debordársela, á uno de esos energuméneos que si quieren decir... cualquier cosa... p.e. que los liberales somos todos ateos, lo dicen á gritos..... ¡¡son....ateee...oooos!!!

¡Y qué efecto producen esos gritos destemplados, cuando se oyen en un recinto que tenga acústica! En una iglesia, p.e., con razones los niños chillan!... Sino parece sino que gritos «gritones» sagrados, quisieran adormecer las inteligencias de sus oyentes como adormecen las madres á sus hijos, die-éndoles: ¡¡ahí viene el cuco!!



Pero ¿y las chispas? se preguntarán Vdes.

Las chispas no salen. Este chispero está «chispo» por lo visto! A ver... ahora parece que sale una... Ay! se apagó! Qué lástima! Era una chispa capaz de iluminar hasta los mas profundos anatos de la conciencia de un jesuita! Y cuidado que para iluminar esas «minas» se precisa luz y muchas precauciones: una lámpara de Davy y dos también! Se forma cada gas!

No desciendan ustedes nunca á esas minas. La mayor parte de ellas son mortíferas como la gruta del perro en Nápoles y aunque ustedes no son perros, deben escarmontar en cada cabeza de ellos.



Y las chispas? Que salgan las chispas! Que salgan!!!

Un momento, señoras y señores. Les garantizo ustedes que si no salen, no es por falta de voluntad.

No ven ustedes! Si cuando les digo que este chispero está «chispo»! Pues no chispea ahora como un condenado!

Cierren ustedes los ojos, bien cerrados, aunque por un momento no vean ustedes las cosas que hacen los clericales en un abrir y cerrar de idem!

Y yo tambien los cierro, pero no por las chispas, que á mi no me queman porque me «conocen», sino porque son las 12 de la noche y tengo un sueño!

Respetable público! (estilo Rafeto). Se suspenden las chispas, porque tengo un sueño de la gran siete!

Juvenal.

¡CLAMOR!

—o—

Todos los que hayan leido número cuatro del FIAT LUX habrán sin duda alguna, tropezado en su lectura, con esta pregunta: «En que se relaciona la palabra Clamor con un hecho notable de la guerra de la independencia de los países del Río de la Plata» y es posible que algunos hayan pasado su mirada indiferente por esas líneas no comprendiendo, ni sintiendo interes por descifrar lo que ocultan. Confiadlos en que otros mas versados en la historia resolverian el problema, emplearian su tiempo en resolver charadas y otras cosas por el estilo. Pero ocultando para mi, la incognita de ¡Clamor! mas importancia que todas las charadas y juegos de ingenio y teniendo en cuenta que es un hecho que se refiere á nuestra historia; písemese á la pista de su resolucion y puede despues de algunos esfuerzos sacarla á luz.

Era el año 1810. El gobierno español había caido.

En vista del incremento que por todas partes tomaba el partido revolucionario Cisneros virrey de Buenos Aires se vió precisa lo á demitir su cargo.

El pueblo argentino se declaró entonces libre, sellando su independencia con la revolución del 25 de Mayo. Algunas provincias del norte y entre ellas Córdoba en que era gobernador intendente don Juan de la Concha, desconocieron las nuevas autoridades y se prepararon á combatir las.

A mediados de Julio salió de Buenos Aires para campana y en dirección á las provincias del norte un ejército revolucionario de 1.200 hombres al mando del coronel don Juan Ortiz de Ocampo.

Las autoridades de Córdoba contra revolucionarias fueron hechas prisioneras. Seis de estos, y entre ellos, el general Liñiers, el héroe contra los ingleses, fueron fusilados en el sitio denominado «Cabeza del Tigre.»

La indignación general que produjo tal acto dió lugar á que en el mismo punto en que fueron fusilados apareciese escrita la palabra ¡Clamor! que lleva las iniciales de los seis ultimados,

C—oncha
L—iniers
A—llende
M—oreno
O—rellanos
R—odriguez

Así como en otras partes, en el Rio de la Plata la libertad de sus pueblos, fué sellada con la muerte de los grandes hombres!

Ganimedes.



ROMPE CABEZAS

—o—

Soluciones al número anterior

Charadas

I Mo-no-si-la-bo

III Jacinto

Resolvieron: — Forragaitas, Rivadavia,
Un suscriptor un Fanático.

Cuadrado

Rata

alas

tala

asar

Resolvieron los mismos.

Revoltijo de letras

Marcia Gutierrez

Resolvieron: — Rivadavia, Oxté, Forragaitas.

Adivinanza

La Bola

Resolvieron: — Forragaitas, Rivadavia y
un Fanático.

La Charada segunda, nadie ha mandado
la solución, lo mismo que la fuga de consu-
nantes.

Charadas

I

En librería hallas
Dos y primera
Y el todo hallarlo puedes
En las bodegas.

II

Con imperativo modo
Dice altaiva mi primera
Que mi segunda y tercera
Sea menos que mi todo.

III

Cierto tiempo de verbo
Dos y primera
Y de otro lo es la cuarta
Tras la tercera
Y de este modo
Un vegetal te indica
Sin duda el todo

Paralelograma

• • •
• • •

Horizontal

- 1o. Musical
- 2o. Poco comun
- 3o. Nombre de mujer
- 4o. Vejetal.

Vertical

- 1o Consonante
- 2o. Verbo
- 3o. Igualdad
- 4o. Verbo
- 5o. Mineral
- 6o. En la baraja
- 7o. Vocal

Revoltijo de letras

ARAOEAILTAGSASOC

Sacar el nombre de una señorita del Salto.

NOTICIAS

La sociedad de Beneficencia juzgada por don Crisanto —Se nos dice que don Crisanto Maria Lopez no ha recibido de muy buen humor, que digamos, la noticia de la fundación de la sociedad de Beneficencia Pública, pues, en un sermon que dirigió desde el púlpito á sus feligreses, manifestó que la idea en apariencia parecía buena, pero que en realidad era mala, puesto que toda obra que no tenga afinidades con la Iglesia católica, tiene que carecer necesariamente de todo mérito.

Hé ahí como juzga á una institución de beneficencia pública, el cura párroco del Salto, tan solo porque esta institución despliega la bandera de la caridad sin consultar creencias de ninguna especie, sin mas ideal que el de hacer el bien á la familia humana inspirándose en los verdaderos sentimientos generosos.

A los que duden de su eficacia, les recomendamos la lectura del artículo que publica hoy FIAT LUX intitulado «La Sociedad de Beneficencia Pública» y «La conferencia de San Vicente de Paul».

La «Union Liberal» —Sabemos que la Comisión Directiva Provisional de la «Union Liberal» se ha dirigido á algunos caballeros del Salto á fin de que se inicien en esta ciudad los trabajos tendentes á la formación de un Club Seccional de dicha Asociación en este Departamento.

Muy pronto la actividad liberal se dejará sentir entre nosotros.

FIAT LUX fiel á su programa estará en su puesto de defensa de las doctrinas liberales, haciendo fuego al clericalismo, fuente del atraso y de ideas refractorias á la luz.

Clamor — Con este título publica hoy FIAT LUX la solución del interesante problema histórico que por falta de espacio no insertamos en la edición anterior.

Recomendamos su lectura.

Haz el bien y no mires á quien

— Así entendemos que debiera obrar toda Asociación que persiga los fines de la caridad; pero la «Conferencia de San Vicente de Paul», parece que no quiere entrar por el lado de esa doctrina á juzgar por el hecho siguiente que se nos asegura es verdadero.

Una madre de familia, cargada de hijos que perdió su esposo hace poco tiempo en el Hospital, viéndose rodeada de necesidades las mas apremiosas, recurrió á la Conferencia, según se nos dice, en demanda de algunos recursos de los mas indispensables para aliviar su miseria. Esta Asociación, bajo pretextos de averiguaciones que el propio estado de la infeliz era suficiente á revelar, se negó á suministrarle los medios que solicitaba.